



NOVENA A SANTA MARÍA DE GUADALUPE

DIA TERCERO

LA MUJER VESTIDA DEL SOL

**¡SANTA MARÍA DE
GUADALUPE, REINA
DE MÉXICO, SALVA
NUESTRA PATRIA Y
CONSERVA
NUESTRA FE!**

POR ELLA
Mons. Vicente Camacho

¿Qué queda de mi Patria? ¡Los bosques seculares no son ya de sus hijos: las ondas de sus mares la surcan mil bajeles de extraño pabellón; y huérfanos sus hijos, helados sus hogares, sus vírgenes holladas, sus hombres sin honor.

¿Qué queda de mi Patria? Sus ríos de oro y plata ha mucho desembocan en gruesa catarata en la nación vecina que siempre nos odió; en cambio en nuestros rostros el hambre se retrata, vivimos cual mendigos, y es rico el vil ladrón!
... (continuará)

**¡VIVA CRISTO REY Y
SANTA MARÍA DE
GUADALUPE!**

ORACIÓN INICIAL

Puesto de rodillas delante de la imagen de María Santísima; hecha la señal de la cruz, se dice:

¡Oh Santísima Señora Reina del Cielo y la Tierra!

Cuando yo levanto los ojos al trono de tu grandeza, te contemplo la mayor de todas las criaturas y sólo menor que Nuestro Creador. ¿Cómo es posible que me atreva a llamarte Madre? Pero así es Señora, tú que eres Madre de Dios, me has dicho que también eres Madre Mía. Así lo dijiste, que desde tu templo del Tepeyac te mostrarías Madre amorosa y tierna de cuantos buscasen y solicitasen tu amparo.

Pero no sólo esto, lo más es que en esto no hiciste otra cosa que conformarte gustosa con la voluntad de tu divino Hijo, Jesús, quien olvidado de las penas atrocísimas que estaba padeciendo en la cruz y entre sus mortales agonías, te encargó que me mirases como hijo. No lo merezco Señora, no merezco ser hijo tuyo, pero tú has querido ser Madre Mía. No he sabido desempeñar el título de hijo; pero no por eso dejas Tú de desempeñar el título de Madre, muestra que eres Madre, nuestra Madre, no atendiendo a mis maldades, sino a las entrañas de piedad y misericordia de que te dotó el Altísimo, cuando te hizo abogada de los pecadores.

Deseo portarme como hijo tuyo pero no podré poner en práctica mis deseos si no me alcanzas de Dios un aborrecimiento firme al pecado mortal que es lo que me hace indigno de tu Amor. Amén.

DIA TERCERO

¡Oh Santísima Virgen de Guadalupe!

¡Qué puedo creer al verte cercada por los rayos del Sol, sino que estás tan íntimamente unida al Sol de la Divinidad que no hay en Ti cosa alguna que no sea luz, que no sea gracia, que no sea santidad!

¡Qué puedo creer sino que estás sumergida en el piélago de las divinas perfecciones y atributos, y que Dios te tiene siempre en su corazón!

Sea para bien, Señora, tan alta felicidad. Yo, entretanto, arrebatado del gozo que ella me causa, me presento delante de tu trono y te suplico te dignes enviar uno de tus ardientes rayos hacia mi corazón; ilumina con su luz mi entendimiento; enciende con su luz mi voluntad; haz que acabe yo de persuadirme de que vivo engañado todo el tiempo, sino lo empleo en amar a Dios sobre todas las cosas, amarte a Ti mi querida Madre y a tus hijos mis hermanos; haz que acabe de persuadirme de que me engaño miserablemente cuando amo a las criaturas más que a mi Dios y cuando no demuestro con mis obras ese amor, amándote a Ti y a mis prójimos.

*Aquí se hace la petición
Terminamos con la recitación de la "Salve Regina"*